



Vol. 11, No. 3, Spring 2014, 316-320

Review / Reseña

Miranda Herrera, Paula. *La poesía de Violeta Parra*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2013.

Paula Miranda y Violeta Parra*

Grínor Rojo

Universidad de Chile

No voy a hablar esta tarde de Violeta Parra, sino de Paula Miranda hablando sobre Violeta Parra. Conocí a Violeta Parra y la admiré; la he escuchado y la he leído, como todos ustedes, muy probablemente con menos competencia que cualquiera de ustedes, pero asombrado y conmovido siempre. Ahora, gracias a este libro de Paula, me es posible tener una percepción más completa acerca de ella y su obra. Paula ha escrito un libro como hay pocos sobre autores nacionales, un libro sabio y rico, y que va a

* Leído por Grínor Rojo en el lanzamiento del libro de Paula Miranda Herrera. *La poesía de Violeta Parra* (Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2013). El día 26 de marzo de 2014, en el Centro Cultural Gabriela Mistral.

quedar, a mi juicio, por su gran valor, que es el que determina que de hoy en adelante él se transforme en una referencia indispensable para todos aquellos que quieran saber acerca de la artista (no sólo acerca de la poeta, también acerca de la compositora, la cantora, la artista visual y la mujer tremenda que fue Violeta Parra). Pero, ¿qué es lo que a mí me llama más la atención en este libro?

Primero, me parece digno de encomio que él nos entregue una información acabada y mejor que la de los demás que existen hasta la fecha sobre su asunto. Se encontrará en este libro un trabajo de investigación acucioso y detenido, que a Paula le llevó varios años y un enorme esfuerzo, y que entre otros logros se materializó en la escritura de dos tesis de postgrado. Investigación sobre la vida de una artista excepcional, sobre los ritmos en que ella produjo su obra, sobre cómo interpretar y periodizar tales ritmos (la primera y la segunda partes del libro consisten en eso). Paula leyó y anotó todo cuanto circulaba publicado sobre Violeta, por supuesto, pero también produjo un conocimiento propio a través de un acercamiento suyo a las tradiciones de las cuales Violeta derivó mucho de su inspiración. También hizo Paula averiguaciones en terreno, conversando con Nicanor y entrevistando a amigos y familiares de la artista, a algunos entre quienes la frecuentaron y todavía están vivos, a poetas y músicos populares, a cualquiera que pudiera contribuirle con una noticia fresca. El que hoy presento es un proyecto ambicioso, como puede apreciarse, un proyecto de muchísima exigencia erudita, pero Paula supo ser persistente y sosegada. Es una estudiosa que no ignora que el nuestro es un trabajo demoroso y que la manera de hacerlo bien es con la “ardiente paciencia” que recomendaba Rimbaud. La recompensa viene, cuando viene, más tarde. Viene cuando nos damos cuenta de que ese libro que nosotros escribimos hace un poco mejor a este país, cuando nuestros colegas nos dicen que lo usan y lo aprecian, cuando nuestros estudiantes lo leen y aprenden algo de él. Sentimos entonces que las noches sin sueño valieron la pena. Es hartito, créanme. Es, y estoy citando ahora a Borges, lo que “nos justifica” aun cuando no nos salve.

En segundo lugar, este es un libro lúcido desde el punto de vista crítico. No sólo es un libro erudito, y muy erudito, según acabo de establecerlo, sino que quien lo escribe, la profesora Paula Miranda, es dueña también de una

formación teórica y metodológica amplia y profunda en el campo de los estudios sobre la literatura y que, sin aspavientos, sin alardes, sin convertir las páginas de su libro en páginas “erizadas de notas”, como ironizó alguna vez Pedro Lastra, está activa y le permite fundar sólidamente sus observaciones. Paula conoce los textos clásicos de Bourdieu y de Anderson, de Hobsbawm y de Kristeva. Más cerca de su corazón todavía se encuentran los de Martín Lienhard y Jesús Martín Barbero. Los ha leído con el lápiz en la mano y los usa, pero repito que sin presunciones vanas y sobre todo sin transformarse ella misma en una esclava de la teoría.

En tercer lugar, uno a lo dicho la destreza e imaginación aplicadas al análisis de textos específicos. Esta es una mujer que lee literatura con penetración y también con perspicacia. Por ejemplo, cuando se ocupa de la “poesía amorosa” de Violeta y, sobre todo, de la que se halla contenida en *Las últimas composiciones*. Sus precisiones sobre algunas piezas clásicas, como son “Gracias a la vida”, “Maldigo del alto cielo”, “Volver a los diecisiete” y “Run Run se fue pa’l norte”, son certeras y nos ayudan a entenderlas mejor de lo que hubiéramos hecho si dependiéramos solo de nuestros pobres recursos. Claro está, son las observaciones de una profesora que tiene un trato cotidiano y cordial con los textos poéticos, que se los enseña a los chicos en la sala de clases, y que además es una mujer que tiene mucho de poeta ella misma. Y eso es lo que hace posible que la investigadora y la teórica excelentes se transformen en una crítica estupenda, y no en una crítica profesoral y distanciada sino en una que analiza con agudeza al mismo tiempo que siente y valora, que sabe muy bien de que está hablando y qué está comprometida también subjetivamente con el corpus que examina.

En cuarto lugar, y ahondando un poco más en esto mismo, me impresiona el mucho amor que se guarda en este libro. Tengo, después de haberlo leído, la distinta sensación de que Violeta Parra es, para Paula Miranda, una suerte de paradigma, un ejemplo quizás inalcanzable, pero en el que ella ha encontrado verdades que le conciernen íntimamente. Verdades sobre lo que significa ser mujer y ser mujer chilena, desde luego. Toda la última parte del libro que comento, la quinta, contiene una pesquisa sobre la cuestión nacional en el imaginario de Violeta. Más allá de los símbolos oficiales y de los nacionalismos de diverso plumaje político, con los que, como

es sabido, Violeta tenía muy poca paciencia (“La bandera va a flamear. / La Luisa no tiene casa. / La parada militar...”), lo que Paula rescata es la perspectiva identitaria parriana cuando esta recae sobre la familia, sobre el mundo campesino, sobre la religiosidad popular y sobre la identidad del mundo indígena.

Este último amerita un párrafo aparte, creo yo. Miranda estima, y justificadamente, que la visión que Violeta tiene del indio prefigura y se anticipa a la visión actual, que está más cerca del indianismo de nuestro propio tiempo que del indigenismo de su época. Percibe Violeta la cuestión indígena de una manera que difiere de la de Neruda y que se aproxima a la de Mistral o, al menos, a la de cierta Mitral (la del *Poema de Chile*, sin ir más lejos). Es la comprensión del indio no sólo como uno más entre los integrantes de la inmensa legión de “los azotados pobres de la tierra”, como escribió Neruda en su *Canto general*, sino como el portador de una experiencia que no es subsumible en otras, que no es intercambiable con otras, que es válida en y por sí misma. Esto podría extenderse a lo que significó para Violeta hacer una poesía comprometida con los humillados y los ofendidos de cualquier clase que fuesen, los que no eran, los que nunca fueron para ella una masa indiferenciada sino una comunidad próxima, de donde ella misma provenía y de la que hablaba porque la conocía como nadie:

A Dios pongo por testigo
que no me deje mentir,
no me hace falta salir
un metro fuera ‘e la casa
pa’ ver lo que aquí nos pasa
y el dolor que es el vivir.

Para terminar, les diré que ha sido un gusto para mí leer un libro de crítica literaria y artística escrito en una prosa que fluye, una prosa exenta de ripios y a la que los lectores podemos seguir con comodidad, tersa y amable. Es un libro que escribe una colega que viene de vuelta, si es que anduvo por allí alguna vez, de los academicismos hueros, de la cita por la cita, de los miriñaques de la moda escolar. Puesto de otro modo: quien produjo este libro sabía que lo que estaba diciendo era importante y que por lo mismo no necesitaba adornarlo con alardes seudocientíficos. En cambio, lo que el asunto le pedía era una prosa lúcida, directa y original. Pensó Paula así por sí misma,

se situó frente a su objeto y contó, con verdad y transparencia, los secretos que ese objeto le confiaba.